



El papa Francisco ha bendecido en la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo, los palios destinados a los arzobispos metropolitanos nombrados durante el presente año.

El palio, una vestidura que se pone entorno al cuello y sobre el busto, será después impuesto a cada arzobispo metropolitano por el nuncio o representante pontificio, en la respectiva sede metropolitana.

Después del rito de la bendición de los palios, **el Papa presidió la celebración eucarística con los cardenales, incluidos los cinco elevados ayer**, con los arzobispos metropolitanos y con los obispos y sacerdotes.

Como es costumbre en ocasión de la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo, patronos de la Ciudad de Roma, estaba presente en la celebración una delegación del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, enviada por su beatitud Bartolomeo y guiada por su eminencia Job, arzobispo de Telmessos, acompañado por los sacerdotes Ambrosios Chorozidis y Agathanghelos Siskos.

Después de la lectura del Evangelio, **el Papa pronunció su homilía en la que invitó a interrogarse “si somos cristianos de salón, de esos que comentan cómo van las cosas en la Iglesia y en el mundo, o si somos apóstoles en camino, que confiesen a Jesús con la vida porque lo llevan en el corazón”.**

Recordó también que incluso hoy en día, en varias partes del mundo, a veces en un clima de silencio no sin complicidades, **muchos cristianos son marginados, calumniados, discriminados, víctimas de una violencia incluso mortal.**

El Santo Padre señaló también que **“la oración nos hace sentir amados y nos permite amar. Nos hace ir adelante en los momentos más oscuros, porque enciende la luz de Dios. En la Iglesia, la oración es la que nos sostiene a todos y nos ayuda a superar las pruebas”.**

Y concluyó señalando que el Señor, que **desea ardientemente ver a todo su rebaño**

reunido, bendiga y proteja también a la delegación del Patriarcado Ecuménico, y al querido hermano Bartolomé, que la ha enviado como señal de comunión apostólica.